GRANDES FIRMAS The New York Times

BORIS JOHNSON NO DA LA TALLA PARA ESTA CRISIS

Por **JENNI RUSSELL**
redaccion@elcolombiano.com.co



Boris Johnson ha pasado décadas preparándose para su papel principal, perfeccionando su personaje adoptado, perfeccionando sus modales, midiendo las reacciones a su actuación y ajustándola para obtener el máximo efecto. Ahora tiene el escenario nacional y la audiencia embelesada que siempre anheló. Su discurso de esta semana anunciando un encierro atrajo a la mayor audiencia televisiva de Gran Bretaña en este siglo.

El problema es que ha estado preparando para el papel equivocado. El hombre llegó al poder interpretando a Falstaff, un pícaro cómico, entretenido y desvergonzado; ahora de repente está en el escenario como *Enrique V,* el rey de los tiempos de guerra cuyo juicio solemne, concentración intensa, carisma y convicción deben guiar a su nación en un momento de crisis. Johnson no sabe cómo interpretar ese papel, y se nota. Esto no es un ensayo. Su descuidada e inexcusable renuencia a rastrear y detener el virus con anterioridad habrá costado vidas.

A lo largo de estas últimas semanas, cuando la crisis del coronavirus se hizo evidente para todos en Gran Bretaña, Johnson ha sido indeciso, contradictorio, confuso y confundido, jovial cuando debe ser grave, confuso cuando una nación asustada necesita desesperadamente que sea claro. El hombre elegido por sus supuestos talentos por ser un gran comunicador se ha tambaleado con las conferencias de prensa, ocasionalmente tocando con evidente alivio un alegre verso que le resulta familiar. En los raros momentos en los que ha dado con la nota correcta, golpea infaliblemente la opuesta unos minutos, horas o días después. Sus cambios de estrategia y su falta de claridad dejaron a demasiados británicos ajenos a la importancia del distanciamiento social hasta demasiado tarde.

A medida que el virus se expandió por Europa a mediados de febrero, un primer ministro alerta habría tomado cargo inmediatamente, haciendo preparaciones intensas, consciente de que una posible pandemia posaba un grave peligro para Gran Bretaña. En cambio, se desapareció de la vista pública por 12 días, la mayoría de ellos los pasó en vacaciones privadas con su prometida embarazada en una finca palaciega.

A la semana siguiente, Johnson anunció que "básicamente deberíamos seguir con nuestra vida diaria normal", siempre y cuando nos lavemos las manos durante 20 segundos, varias veces al día. Fue un consejo que inmediatamente burló al jactarse alegremente de que todavía estaba estrechando manos, como lo había hecho en un hospital con varios pacientes infectados solo unos días antes.

Johnson está atrapado en su papel inadecuado, y nosotros estamos atrapados con él.

Inmediatamente se hizo evidente ante un público horrorizado que un servicio de salud crujiente y mal financiado con menos de 5.000 camas de cuidados intensivos; escasez aguda de ventiladores, máscaras, trajes y guantes; una capacidad de prueba inadecuada; y una enfermedad corriendo libre, se desmoronaría tal como lo había hecho el de Italia.

A Johnson le resultó imposible mantener consistencia o seriedad. Declaró con entusiasmo que pronto "despediríamos al coronavirus". Se ha desviado entre la solemnidad, el aburrimiento evidente y las sonrisas, como si sus informes sobre virus fueran el espectáculo de entretenimiento.

Médicos y enfermeras desesperados advertían contra el peligro inminente, y miembros de su gabinete estaban en revuelta por su fracaso para comprender la crisis, arriesgar su imagen jovial y cerrar a Gran Bretaña. El lunes de la semana pasada, finalmente tuvo que anunciar que el cierre de Gran Bretaña había comenzado.

Incluso entonces, en este momento de profundo temor nacional y desorientación, Johnson no podía hablar con seriedad, solo con el énfasis extraño y teatral de un hombre fingiendo mientras la mitad de su mente está en otra parte. Todo su atractivo político siempre se ha basado en su capacidad de ambigüedad ingeniosa, por no necesariamente decir lo que quiere decir, por divertir y animar a la gente, por evitar hechos difíciles. Es lo que él sabe, pero no es lo que necesitamos. Está atrapado en su papel inadecuado, y nosotros estamos atrapados con él, temiendo que no madure para interpretar su papel ■

CARICATURA

Contaminación del aire



CARICATURA **RICKY**

CITA TEXTUAL



"Estas medidas 'molestan' a quienes se ven obligados a cumplirlas, pero siempre es para el bien común"

PAPA FRANCISCO
El pontífice publicó ayer una carta en la que además pidió responsabilidad a los gobiernos para proteger a los más vulnerables y reclamó que se pase de un "capitalismo parasitario" a uno "sostenible, que funcione para todos".

SOCIEDAD DE LA INNOVACIÓN

CORONAVIRUS Y EL CISNE NEGRO

Por **JUAN CAMILO QUINTERO**
juanquinterocti@gmail.com



Nassim Taleb, el ensayista libanes, definió un Cisne Negro como aquel suceso raro que está por fuera de las expectativas normales y que a la vez produce un impacto muy grande. Creo que es la mejor definición para lo que estamos viviendo en la actualidad. El covid-19 ha puesto todo nuestro mundo contra las cuerdas, algo impensado hace un par de meses hoy es una realidad: España, Italia paralizadas, 190 países contagiados con un virus para el que lo único que puede aminorar sus estragos es el aislamiento social.

Las cifras de contagiados alertan, pero la de muertos estremecen, esto lo que ha desnudado es que no tenemos en el mundo sistemas de salud para hacer frente a esta crisis. Y si bien hoy y siempre la salud y las vidas de las personas son la prioridad, también es cierto que surgen otros problemas que requieren atención y que se volverán prioritarios. Las empresas paradas casi en su totalidad, el consumo en niveles históricos mínimos, tienen temblando al mundo, prendiendo las alarmas de hasta cuándo mantener la cuarentena para mitigar el impacto a la economía global y la gente sin ingresos para poder sobrevivir.

Las instituciones multilaterales ya están actuando y países como Estados Unidos le están inyectando ayudas a su población por US$2 billones, Alemania por €$700.000, países con economías fuertes. Pero Colombia con niveles de pobreza mayores, con una informalidad que ronda 48 %, con unos ingresos inciertos con petróleo a US$20 enfrenta un problema de dimensiones mayores, más aún, cuando el déficit fiscal es de 2,7 %. Esta crisis entonces nos obliga a reinventarnos, a ser más creativos en cómo manejar el virus y a la vez disminuir el impacto en la economía y de la gente más pobre. Es probable que el mundo como existía hace un par de meses nunca más vuelva a serlo.

Esta crisis nos obliga a reinventarnos, a ser más creativos en cómo manejar el virus y a la vez disminuir el impacto en la economía.

En esa línea, *Thomas Friedman,* periodista e intelectual norteamericano, plantea la enorme preocupación por los impactos ineludibles que tendrá en el planeta y sus efectos en materia de ingresos en el segmento de los más necesitados. Acoge Friedman, la "interdicción horizontal", que propone el experto en salud pública, *Dr. David Katz,* que básicamente busca disminuir el colapso de los hospitales, que la gente más vulnerable se mantenga en cuarentena y la menos vulnerable trabaje con todas las medidas sanitarias y si adquiere los síntomas, entre de inmediato en cuarentena.

Me parece que es un tema que debe analizarse porque ya se escuchan empresas que su facturación es cero pesos y por lo tanto no aguantan más de 15 días pagando salarios, y de otro lado la gente informal en la casa sin tener el sustento del día, un Estado colombiano con un margen estrecho de maniobra para aguantar por lo menos a mediano plazo, y por lo tanto tendrá que acudir a este tipo de medidas.

Es el momento de la solidaridad, de ayudar a nuestro círculo cercano, de compartir lo mucho o poco que tengamos, porque lo que está muy claro es que el impacto económico no será un cisne negro y que la pobreza y desigualdad aumentarán y la situación de la economía tendrá efectos no determinados que hoy no conocemos en su magnitud ■